

ripción:
50 ptas.
15 cts.

alianos,
ioneros
ntes

Universi-
stras fuer-
ciones con
nía cons.
en uno de
está volado
sus e. com.
ta mper-
beides que
e materia
an veinte
ro.
an delicat-
r víctimas

ha habido
nso fuego

o republi-
nes.

ayer tar.
Guerra a
os italia-
s opera.
n celdas
ante, los

on estos
facilitó
es. Ve-
dos des-
intensas
pertene-
lladoras
s perio-
urmien-
rsar con
aron a l-
ros, los
amente

ones
or cu-

s bri-
nche-

de la
publi-
entes.

rid

ues,
s de
s en
litan
ún

La
pen-
a y
lon-
e la
ción
nes-
ros
he-
ma-
os
ue

o
o
e

Proletarios de todos los países ¡uníos!



Avance



Año I. Núm. 12

Diario de la mañana

Sábado, 13 marzo 1937

Sobre los ejércitos italianos que amenazaban Madrid, se ha obtenido una aplastante victoria

Cañones, tanques, ametralladoras y hombres en nuestro poder

PARTES DE GUERRA

Las ocho condiciones

Servicio militar obligatorio

Dice así la segunda condición necesaria para obtener la victoria, formulada a la luz de la experiencia del proceso de nuestra guerra tal como la deduce un análisis marxista de la situación.

“Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de conseguir de un modo rápido la creación del gran ejército popular, con organización y disciplina que garanticen su eficacia militar”.

“Que se dote a este ejército de mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo y que éste ejército y estos mandos se respeten y sus órdenes se ejecuten sin discusión”.

“Que se creen un estado mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los distintos frentes y que se concentre en ese estado mayor y en ese mando único a los mejores militares—a los más capacitados—y con ellos a los mejores representantes de los Partidos y de los Sindicatos, a los que gozan de la confianza de las masas, y que sus órdenes se cumplan a rajatabla.

En efecto. Contra un ejército regular, como el que constituyen, las divisiones italianas, las unidades militares alemanas, importadas en la España fascista por la ancha aduana del Comité de Londres sólo se puede oponer un Ejército en regla, nacido por el establecimiento del servicio militar obligatorio, ejército igual y escogido en fortaleza física. Sólo así puede infundirse a la masa combatiente una organización rigurosa y una disciplina fuerte que garanticen su eficacia en el combate. Pero, inmediatamente. Sobre la marcha. Sin demora. Porque el ejército internacional enemigo, no espera.

Y para que el ejército Popular sea superior al del enemigo precisa mandos que avancen a los mandos de aquél. Mandos militares—técnicos, y a su lado mandos civiles—políticos. Y que tanto unos como los otros mandos sean fieles a la República y al pueblo—es decir—que sean de veras enemigos de nuestros enemigos.

Y además, todavía es preciso centralizar todos los mandos bajo un Mando único, un estado mayor supremo que reuna a los jefes mejores del ejército, tanto militares (técnicos) como civiles (políticos) en quienes las masas—los soldados y el pueblo—vean la garantía de la victoria. Y así cumplirán aquellos sus órdenes de guerra a rajatabla.

El Gobierno del Frente Popular ha empezado a llenar esta exigencia urgente de la lucha. Ya está decretada la incorporación forzosa a filas de algunos reemplazos. Y en estos precisos momentos se realiza.

Nuestros Partidos—los Partidos marxistas—y la gran central sindical a ellos afecta, la Unión General de Trabajadores, han transmitido a sus cuadros las voces de este llamamiento. Dentro de ellos no está quedando—no quedará—ninguno que desoiga el interior mandato de la disciplina.

Y así ha de ser por todas partes.

¡Ay de los organismos que se presten a ser refugio y emboscada de prófugos o desertores! Si eso en los Códigos militares era siempre ya un delito, en estos momentos, en el Código de guerra del Pueblo es una traición. Y a los traidores, el pueblo ya los tiene sentenciados a muerte.

CENTRO

La victoria de Guadalajara

Nuestras tropas han mantenido hoy plenamente la iniciativa. En el sector de Guadalajara la jornada ha sido un éxito para nosotros. Hemos cogido prisioneros, nos hemos apoderado de tres camiones, y de una batería completa con documentos de interés. Esta batería ya está haciendo fuego contra el enemigo. Las declaraciones prestadas por los prisioneros son de suma importancia.

En el sector del Jarama, duelo de artillería sin consecuencias. La aviación ha actuado a pesar del mal tiempo y lo hizo con buen resultado, por lo que ha sido felicitada por el general Miaja.

En los demás sectores sin novedad.

PARTE DE MARINA Y AIRE

En Guadalajara la aviación lanzó sobre el enemigo 492 bombas y más de 200.000 cartuchos

La jornada de hoy ha sido de máxima actividad de nuestro lado.

Los cazas biplanos han realizado ocho servicios en el frente de Guadalajara. Los monoplanos hicieron ataque, en vuelo rasante, a las trincheras italianas descargando sobre ellas cuatrocientas noventa y dos bombas y disparando doscientos mil cartuchos de ametralladora. El enemigo sufre un enorme número de bajas.

Se han efectuado también cinco vuelos de reconocimiento. Advertida la presencia de tres Junkers enemigos en el sector de Arganda, salieron en su persecución nuestros cazas que no lograron alcanzarlos pero sí hacerles desistir del ataque de bombardeo que intentaban.

Ampliación sobre la victoria de Guadalajara

Ha caído en nuestro poder una batería completa y ametralladoras

Madrid, 12.—El enviado especial de la Agencia Febus en el frente de Guadalajara, transmite una amplia información sobre los combates habidos en aquel sector últimamente.

Comunica, entre otras cosas, que a primera hora de la tarde de ayer, el enemigo fué lanzado a una ofensiva enérgica aunque desprovista de estrategia. Se le obligó a avanzar en avalancha desordenada sin más propósito que el de desconcertar por el número a los leales. En el ataque iban precedidos por muchos tanques y carros de combate. Nuestros aviones volaron sobre las masas de italianos arrojando gran cantidad de bombas contra ellos. Nuestras baterías consiguieron localizar a los cañones facciosos que más les hostilizaron desmontando a tres de ellos. El fuego de nuestra artillería obligó a retroceder, con sus certeros disparos, a los carros de combate enemigos haciendo que detrás de ellos se replagara la misma batería italiana a la que se causó en la retirada muchas pérdidas. El contraataque de los leales fué llevado con tal energía, que no logró ser detenido ni con el fuego más intenso.

Nuestras ametralladoras, avanza-

das resueltamente a posiciones favorables, simultáneamente su fuego con el de las ametralladoras de nuestros propios tanques. Nuestra fusilería desplegó un fuego ensordecedor. El ataque duró más de dos horas de insólita violencia. Se lograron todos los objetivos propuestos, causando muchas bajas en el repliegue a los italianos.

En un golpe de mano que se dió durante la jornada, cayó en nuestro poder una batería completa del enemigo, así como también varios camiones de víveres y algunas ametralladoras. Nuestras fuerzas se dedicaron después a consolidar sus posiciones. Se habló a las filas fascistas por medio de potentes altavoces desde nuestras avanzadas, con eficacia porque poco después se pasaban a nuestras filas algunos soldados italianos, con armamento. La pieza capturada son del calibre 77 y ya están funcionando puestas al servicio del Ejército leal.

También se cogieron nueve prisioneros. Para dar una idea de la gran actividad desplegada por nuestras armas, baste decir que nuestra aviación efectuó dieciocho salidas en la jornada, practicando cuarenta y ocho servicios.—(Febus.)

Hacer, más que discutir

Entre los muchos refranes que tenemos los españoles y que se suelen usar con harta frecuencia, especialmente por los castellanos, figura ese que dice, que de la discusión sale la luz. Como todos los “dichos”, este no cabe duda que cumple su misión y realiza sus servicios con la misma exactitud que cualquier cronómetro—“rara avis”—que marche perfectamente. No sabemos si estas sentencias de uso vulgar serán utilizadas igualmente fuera de nuestras fronteras; pero casi nos atrevemos a asegurar que la primera parte del refrán que comentamos no se practicará tanto como aquí entre los serios y rígidos súbditos de la rubia Albión, ni mucho menos por los secos y ásperos alemanotes de cabeza cuadrada y rígidos ademanes.

En España sí. Aquí donde cada español lleva encerrado un poeta, un literato, un pintor y un quijote, no puede faltar el clásico orador que habla y discute con gran calor de todos los asuntos, sin que al final diga nada de provecho o, si algo dice, no sea después realizarlo, y, por tanto, no respondan sus obras a los gritos extortados que ha pronunciado, y al calor puesto en dicha discusión. Esto es bastante corriente, y si bien ello no tiene mucha importancia en otras ocasiones, en esta es francamente perjudicial que se enfraquen los Comités, las organizaciones, y los individuos, en eternas discusiones, perdiendo un tiempo que nos hace mucha falta para dedicarlo a cosas de la guerra. Porque en estos instantes precisa discutir poco y realizar mucho. Y que la luz que salga de estas discusiones sea una cosa efectiva, algo que traducido quiera decir realización de cosas justas, beneficiosas y positivas en favor de la causa de la guerra española.

Sí; es cierto. Se habla mucho, se discute más, se toman acuerdos, pronunciándose discursos, y al final las palabras se quedan en eso, las discusiones no dan la luz verdadera a que debe responder la acción, de los discursos no se hace caso y los acuerdos no se cumplen.

Parece que nada pasa. Discutimos y actuamos como si estuviéramos en aquellos tiempos en que nada había que temer, y en los cuales preparábamos concienzudamente nuestra revolución. Cualquiera que nos viera discutir y extender nuestra verborrea en las mesas de los Comités o sobre los pupitres de los salones de nuestras organizaciones, lo menos que podía pensar es que en España vivimos en una arcadía; que nos distraemos pensando de qué manera podemos arrebatarse a un pequeño propietario la barbería—pongo por caso—que ha conseguido a fuerza de trabajos, o como nos colocamos comodamente en algún carguito.

No, camaradas, es necesario no olvidar que tenemos muy cerca la guerra. Se precisa que haya más hechos que palabras. Es necesario que todos los Partidos y Organizaciones se den cuenta de la situación y obren; que todas nuestras palabras se conviertan en hechos reales, tangibles y efectivos. Sepamos darnos cuenta de los momentos y realizar una labor directa y exprometida para la guerra. Discutamos solamente lo indispensable y traduzcamos estas discusiones en materia, afrontando la situación tal como es.

Como así lo hagamos. Como sepamos hacer mucho más que hablar, ya vereis que pronto tendremos resultados más concretos.